Alexander Papa VII.

DILECTI Filij, Nobiles viri ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem. Labores quibus vti fideles operarij in Chriſti vinea Societatis IESV Religioſi viri aſſiduè exercentur, fructuſque, quos Domino benedicente ex illa percipiunt, Nobilitatibus veſtris probè cognitos, ac perſpectos eſſe non dubitamus. Adeò enim vberes, atque ampli ſunt, vt bonus eorum odor longè ſe, lateque diffuderit, & ad longinquas etiam remotaſque regiones iam olim perueniret. Nos, quorum humilitatē, ſupremus ille Pater familias, ac Dominus ſuæ Domus cuſtodiæ & Agri ſui cultioni præpoſuit, ſolicitudinis noſtræ debitum, ac præcipuam curam eſſe putamus vtiles adeò ſeruos, ac traditis à Domino talentis augendis in primis opportunos, & vbique, & apud eos præſertim eſſe, quos peculiari charitate complectimur, quibus ſalutarem, ac fructuoſam eorum induſtriam, atque operam fore præuidemus. Quem amorem cum ergà nobiliſſimam iſtam Rempublicam in viſceribus geramus non inferiorem ſingulari eius in Deum religione, in ſanctā verò hanc Sedem obſeruantia moleſtè admodum ferimus iam diu his Religioſis Nobis per quàm charis probatiſque carere, vndè proculdubio magnæ ad vos, Ciueſque veſtros vniuerſos vtilitates eſſent peruenturæ. Nouit prudentia, ſapientiaque veſtra quanti interſit maximè lubricam, incertamque Adoleſcentium ætatem, bonarū artium, ac pietatis ſtudijs innutriri; vſque adeò refert à primis annis optimis inſtitutis aſſueſcere, cum nempè ad ea, quæ traduntur accipienda aptiſſimi ſunt addiſcentium animi; firmiterque deindè quæ ſunt tradita, in omni vita retinentur. In illa verò ætate gubernanda, ſanctiſſimiſque præceptis conformanda, iure nulli ijs Religioſis peritiores, aut magis idonei eſſe exiſtimantur; qui hac in re non exiguā vitæ partem ponere plerumque ſolent, callentque iàm longo vſu, atque exercitatione facillimas quaſque, atque vtiliſsimas docendi, præcipiendique vias; quodque maximè fieri debet, non minori cura pietatem Deique timorem, vnde veræ omnis ſapientiæ, ac ſcientiæ initium ducitur, quàm litteras diſciplinaſque edocere ſatagant. Teſtatur pium hoc illorum ſtudium, Religionis prop gandæ ardor, Templorum Cultus, frequens ſacramentorum, ac Dei verbi adminiſtratio, ipſum Denique eorum inſtitutum, quod vnam diuini Nominis gloriam propoſitam habet, pro qua augenda, amplificandaque in omni doctrina, atque omni opere bono fideliter collaborant. Dignam itaque prudētia veſtra, dignam pietate, dignam perpetua in Nos obſeruantia, ac maximoperè ad diuinū auxilium, atque opem impetrandam, opportunam rem facietis, eos quā primum in nobiliſſimā iſtam Ciuitatē, omnemque veſtram Ditionem recipiendo. Certè ſi quàntoperè beneficiorum ſuorum memoriā Deus requirat, quantaque ſint, reputabitis, quæ hoc tempore largita vobis eſt immenſa eius bonitas, clementiaque, inter cæteras hanc quoque ipſi gratiam referre debetis, ex qua ingens eius gloriæ, ac laudis incremētu exi iturum perſpicietis. Multum etiam id valebit ad Sanctiſſimi viri Ignatij tutelam conciliandam, cui deuotos non minus vos eſſe debet, quàm veſtri maiores fuerunt. Ille ſiquidem, cū huius Societatis fundamenta iaceret, diutiùs in ampliſſima iſta vrbe eſt cōmoratus, ac præclara paſſim in ea ſanctitatis exempla edidit, ac quamplurima monumenta reliquit: Nàm quod ad Nos attinet, non dubitamus id in beneficij loco ponere [illegible] ex quo maximos atque vberrimos fructus eſtis percepturi. Atque in hoc teſtem veluti ac pignus Paternam Noſtram Charitatem dare non veremur, quàm vos magnam ſemper merito eſſe duxiſtis, nèc minorem exiſtimatione veſtra experti eſtis. Eam ſanè cauſam à multis annis aduerſus Chriſtianæ religionis infenſiſſimos hoſtes defenditis, quæ præcipuè ac pro viribus à Nobis fouenda eſt. Verùm ingens ad hoc efficiendum Charitati No-

ſtræ in poſterum pondus imponetis, atque ad hanc voluntatem hoc facto, is cumulus accedet, vt multò eam amplius incitaturi ſitis ad iſtam Rempublicam, hoc præcipuè tempore omni conatu, atque ope quantum cum Domino poterimus, adiuuandam. Adeò denique id Nobis gratum, iucundunque accidet, vt hoc vobis certò ſpondeamus, nihil à veſtra in hanc S. Sedem obſeruantia, reuerentiaque fieri poſſe, ex quo maiores ſtimulos addi animi noſtri affectui ſenſuri ſimus, & pro quo plura inuicem vobis ſint beneuolentiæ noſtræ ſigna expectanda; quibus eam, non mediocriter auctam erga vos oſtendamus, vti etiam fuſius exponet Venerabilis Fr. Carolus Epiſcop. Auerſanus Noſter apud Nobilitates veſtras Nuncius, cui fidem haberi à vobis cupimus, quibus à Deo felicitatem precamur, & Apoſtolicam benedictionem peramanter impertimur. Datum Romæ, Apud S. MARIAM Maiorem ſub Annulo Piſcatoris die xxiij. Decembris M.DC.LVI, Pontificatus Noſtri. Anno ſecundo.

Natalis Rondininus.

A LOS AMADOS HIJOS, Iluſtres varones Vertuccio Valerio Duque, y Republica de Venecia.

Alexandro Papa VII.

AMados hijos, Iluſtres varones, ſalud, y Apoſtolica bendicion. No dudamos, que vueſtras Noblezas tienen bien conocidos, y experimentados los trabajos, en que ſe exercitan continuamente los Religioſos de la Compañia de IESVS, como fieles operarios de la viña de Chriſto, y los frutos que cogen de ella dandoles el Señor ſu bendicion: porque ſon tan abundantes y colmados que eſparciendoſe ſu buen olor por todas partes, ha llegado tantos años ha, a las regiones mas extendidas, y remotas. Noſotros, a cuya humildad el Supremo Señor, y Padre de familias ha encargado la guarda de ſu caſa, y el cultiuo de ſu campo, juzgamos por de nueſtra obligacion, ſolicitud, y nueſtro principal cuydado que aya ſieruos tan vtiles y tan importantes para aumentar los talentos que el Señor les dio, en todas partes del mundo, y principalmente entre aquellos a quien amamos con mas eſtrecho lazo de caridad: reconociendo

do que les ha de ſer ſaludable ſu induſtria, y fructuoſo ſu cuydado. Tiniendo pues a eſſa nobiliſsima Republica tã eſtrecho, y tan entrañable amor, que no es inferior a ſu ſingular Religiõ para con Dios, y a ſu veneracion a eſta Santa Sede, nos es de graue dolor que carezca tanto tiempo hà de Religioſos, que tan dignamente han merecido nueſtro amor, y aprobacion, y de quienes ſin duda Ciudad, y Ciudadanos todos huuieran recibido vtilidades tan crecidas. Bien conocido tiene la ſabiduria, y prudencia de eſſa nobiliſsima Republica quanto importe el irſe criando la edad primera de la juuentud, que es la mas peligroſa, y deſconcertada, en los eſtudios de buenas artes, y piedad: es de ſuma importancia el irſe acoſtumbrando a buenos documentos deſde los tiernos años, quando los animos de los que aprenden, eſtàn mas faciles para impreſsionarſe de lo que ſe les enſeña: porque retienen deſpues por toda la vida las enſeñanças en que al principio fueron inſtituidos. Para gouernar pues eſta edad, y para ajuſtarla a los preceptos mas ſantos, ningunos han tenido eſtimacion de mas induſtrioſos, y mas exercitados, que los Religioſos de la Compañia, que gaſtan en eſte empleo no pequeña parte de ſu vida, y tienen penetrados con el largo vſo del exercicio los mas faciles, y mas vtiles caminos de enſeñar. Y deue eſtimarſe en mas que no les cueſta menos cuydado la enſeñãça de la piedad, y del temor deDios, de donde toma ſu principio toda verdadera ſabiduria, que la de otras letras y facultades. Abonados teſtigos tiene eſta verdad en ſus feruoroſas anſias de promouer la piedad, en ſu ardiẽte zelo de propagar nueſtra Religion, en el culto diuino de ſus Templos, en la frequencia de Sacramentos que adminiſtran, en los frutos de la palabra de Dios que predican, y finalmente en ſu miſmo inſtituto, que tiene por blanco vnicamente la mayor gloria diuina, por la qual trabajan todos fielmente con toda buena doctrina, y obras para aumentarla, y amplificarla. Haràn pues vueſtras Noblezas vna accion digna de vueſtra prudencia, y piedad, digna de la perpetua veneracion que profeſſais a Noſotros, y grandemente importante para impetrar de Dios ſus auxilios, y ſocorros diuinos, ſi recibis quanto antes a la Compañia en eſſa nobiliſsima Ciudad, y en todo el diſtrito de vueſtro dominio. Es aſsi que ſi Dios buſca en voſotros la memoria de ſus beneficios, y ſi os poneis a penſar quan grandes ſean los que en eſtos tiempos os ha hecho la immenſa bondad y clemencia, hallareis que es eſta vna gracia que deueis re

co-

conocer entre los demas experimentando que de ella han de nacer crecidos colmos a vueſtra alabança, y gloria. Valdrà tã-bien mucho eſta accion para conciliaros la proteccion del Sãtiſsimo varon Ignacio, cuya deuocion no os ſerà de menor importancia, que lo fue a vueſtros antepaſſados; pues èl al çanjar los fundamentos de la Compañia de IESVS, viuiò mucho tiẽpo en vueſtra nobiliſsima Ciudad, ſembrando en ella a cada paſſo eſclarecidos exemplos de ſantidad, y dexando muchas memorias de ſu exemplo. Por lo que a Noſotros toca, no dudamos de eſtimar por beneficio los grandes y copioſos frutos, que aueis de coger ſin rezelar el daros como en teſtimonio, y prenda de ellos aquel nueſtro paterno amor, que voſotros ſiẽpre aueis tenido por grande, y experimentado aun mayor. Cierto es que ha muchos años que eſtais defendiendo contra los enemigos mas ofenſiuos de la Religion Chriſtiana vna cauſa tal, que como principalmente nueſtra la deuemos fomentar con todo esfuerço; pero para hazerlo en adelante pondràn vueſtras Noblezas a nueſtro afecto nueua obligacion, como quien empeña con eſte hecho mas colmadamente a nueſtra voluntad a lo miſmo que deſea incitandola mucho mas a ayudar, quanto en el Señor pudieremos, con todos esfuerços y ſocorros, eſpecialmente en eſte tiempo a vueſtra Republica. Vltimamente [illegible] tan guſtoſa, y tan grata para noſotros, que os aſſeguramos de cierto que ninguna otra puede executar el reſpecto, y reuerencia, que teneis para con eſta Santa Sede, que mas obligue nueſtro afecto, y por la qual os ayamos de correſponder con mas demoſtraciones de nueſtra beneuolencia, declarando con ellas que es mucho lo que ha crecido, como tambien os manifeſtarà mas largamente el venerable Hermano Carlos Obiſpo de Auerſa, Nuncio nueſtro, a quien daràn entero credito vueſtras Noblezas: à quienes rogamos a Dios proſpere, y echamos muy amoroſamente nueſtra Apoſtolica bendicion. Dado en Roma en S. MARIA la Mayor debaxo del anillo del Peſcador en 23. de Diziembre de 1656. en el año ſegundo de Nueſtro Pontificado.

Natal Rondinino.